

Cupido mal logrado.

Ana y Juan se hubieran conocido si el sábado 12 de agosto hubiesen ido al cumpleaños de Maria. Todo estaba medianamente armado, era una reunión íntima en la cocina de la cumpleañera y el invierno afuera.

Ese tipo de encuentros suelen estar cargados de relax y son propicios (mucho más que las discotecas, recitales, etc) para aquellos que buscan estar en pareja.

Ana, estaba pasando por un momento de baja autoestima. Entonces se quedó en casa haciendo un arroz con leche y hablando por teléfono con una de sus amigas que vivía en el exterior.

Eran las siete de la tarde y tenía pijama (no se sabe si la noche había comenzado temprano o si fue una eterna mañana de esas que aplastan).

Hacía frío y llovía, ni un alma en la calle, relámpagos, cuatro canales en la tele y nada para ver, los repasadores chorreaban agua, el piso brillaba de la humedad y la estufa eléctrica encendida al máximo.

Ella era soltera, había estado de novia cuatro años con un compañero de facultad, prácticamente hicieron la carrera juntos, pero no funcionó.

Los dos eran muy plastas, solo se juntaban para estudiar, tomar mate, o pasear el perro de Fernando (su ex). En verano alguna salidita que otra a la casa de sus padres en Parque del Plata, pero nada muy animado, él la dejó por otra, una asistente docente de la facultad que tenía algunas fiestas más que Ana. Ya hacía tiempo de la separación, al menos habían pasado unos ocho meses, ocho meses sin un mimo, sin un piropo, ni una noche buena.

Con las piernas repletas de pelos, el mismo perfume barato en el botiquín del baño y el cerquillo crecido sujetado con ondulin.

Agosto es un mes especial, quiere decir que más de la mitad del año ya pasó y si uno todavía no definió nada generalmente entra en crisis, ver el mes ocho en la pantalla azul del Motorola, genera un estado de angustia.

Y este era el caso, seguía sola y triste, recién había terminado la carrera y seguía trabajando en la misma fotocopidora de siempre, fotocopió la bibliografía entera del Iava.

La única ventaja era que vivía sola, al menos había algo positivo en esta historia, pero la verdad es que desde que había llegado a Montevideo que había sido de esa manera, al comienzo convivió tres meses con su prima hermana que arrepentida de llegar a la capital regresa a Paysandú para casarse.

Piensa que hubiese sido de su vida en sus pagos, pero solo de recordar aquel novio con el que paseaban en moto dando vueltas alrededor de la plaza, se le da vuelta el estómago y piensa que es mejor estar sola que mal acompañada.

Para Ana estar sola durante la semana no era tan grave, el tema eran los fines de semana, sentía ese vacío insoportable y la angustia la desbordaba tanto, que no quería salir a ningún lado.

El invierno estaba cruel en el barrio Cordón, no daban muchas ganas de salir ni al Minimarket de la esquina, era lógico que no iría al cumpleaños de Maria (esta era una amiga que se hizo en un curso de informática hacia dos años) cumplía 27 y lo festejaba por adelantado porque se iban de paseo a las Termas con su novio Roque.

El festejo comenzaba a las ocho y Ana además de seguir en pantuflas no tenía regalo para llevar, el paraguas estaba roto en la bañera y en el doce empezaban a dar Miss Simpatía con Sandra Bulok.

No era poca cosa quedarse haciendo nido debajo de las frazadas comiendo arroz con leche. Sin embargo, Juan fue al cumpleaños, llegó a eso de las nueve y media, la fondue había comenzado pero cortaron mas pan y echaron mas vino blanco a la ollita, de regalo llevó un conjunto de bufanda y gorro sintéticos de color bordeaux (nada muy expresivo pero lo que vale es la intención).

Juan y Maria se conocieron en el liceo en tercer año, él era el típico traga de la clase y ella siempre fue un poquito mas dura ,así fue que empezaron a estudiar juntos y a partir de ahí se frecuentaban al menos dos veces por año, para sus cumpleaños.

Juan vivía en Capurro a pocas cuadras de la plaza Cuba, era de Fénix, trabajaba como asistente social en una Ong en Santa Catalina y no tenia muchas actividades por fuera de su trabajo. Estaba un poco cansado de su situación, sentía que la vida no era tan mala pero quede apoco se estaba transformando en la vida mediocre y ordinaria a la que siempre había temido.

Su vida social se limitaba a su ámbito laboral, que desde su punto de vista era un entorno asfixiante lleno de asistencialismo rutinario y vacío de contenidos.

El barrio estaba casi sin gente, el que no se había ido a trabajar a España, seguía perteneciendo al mismo circulo de vicios que hace diez años atrás y sin ninguna noción del transcurso del tiempo.Después, estaba el grupo de los que se habían casado y emigrado del barrio con la ilusión de ver a sus padres

solo los fines de semana. Eso formaba parte de romper con todos los demás vínculos , entonces esos amigos se habían transformado en “conocidos amables” que simulaban escucharte los dos minutos de encuentro casual.La situación en general no daba para mucho, el poco estimulo que se respiraba desanimaba al tipo mas positivo de este mundo.

Hacia tres años que Juan estaba sin pareja, de todos modos esto no lo preocupaba mucho ya que estaba cansado de la histeria femenina, no cambio de orientación sexual porque desgraciadamente para él la sexualidad no era un tema de elección, sino de naturaleza.

Entre su madre y su hermana menor lo tenían con la libido por el piso, las imágenes femeninas cercanas no desarrollaban ningún sentimiento de ternura y menos de curiosidad.Después de la Fondue ,siguieron tomando vino, hablaron de todo un poco, de las Termas, de política, de fútbol , de las vacaciones de invierno, del impuesto a la renta y de lo caro que estaba vivir.

La reunión terminó a las cuatro y media de la mañana, Para volver a casa Juan se tomó un taxi. Todo hubiese cuadrado para que Ana y Juan se conocieran esa noche y a la salida se fueran juntos (alcanzar a Ana estaba de pasada).

Pero no fue así, Ana dormía acurrucada en el sillón frente a la pantalla repleta de hormigas,la señal había finalizado y ella no se había enterado.

Estaba abrazada a su inalámbrico y tapada hasta la cabeza , durmiendo en un escenario solitario teniendo un sueño profundos de baba y contractura.

Desconocía la oportunidad de conocer a Juan y todo lo que eso representaba, vivir una historia de amor, compartir con otra persona un mundo de intimidad y complicidad. Ahora yo, tendría que planear algo, una especie de encuentro casual que los acerque y ahí nomas clavarles la flecha sin piedad, eso seria una carpeta menos en mi oficina. Sé perfectamente que ellos que no son hechos el uno para el otro, pero eso a quien le importa?, total no debo justificarle a mi jefe las separaciones futuras, digo que la flecha no es de muy buena calidad y no hay discusión alguna.

Habían pasado unos días ya era 25 de agosto, fecha patria, nadie en la calle, lluvia y la misma humedad cansadora de siempre.Ana desfilaba pendularmente por el pasillo mientras hablaba por teléfono con sus padres (en Paysandu había un temporal muy fuerte y la llamaron para saber como

estaba la cosa por ahí). Hablaron al menos unos cuarenta minutos, después siguió la conferencia telefónica con sus amigas. Primero fue con Clara que hacia unos días se había quedado sin trabajo, después habló con Anahi sobre los problemas económicos de Clara, Entre Anahi y Ana se lloraron las penas, Rosana una ex compañera de la fotocopidora estaba pasando por un momento difícil, le habían encontrado un

problema de salud y así fue que habló al menos una hora mas con esta última.

Yo deseaba que terminara sus extensas telecomunicaciones!! quería hacer una pequeña trampa, quería comunicar a Ana con Juan, pero esta muchacha no dejaba descansar el teléfono ni un segundo. Juan estaba en su casa leyendo unas viejas fotocopias de proyectos , mientras el perro le hacia compañía en el sillón cremita del living. La madre de Juan (una retacona prepotente, profesora de educación física) discutía por teléfono con una compañera de trabajo acerca de cambios de horarios y horas extras, cuando esta cortó el teléfono, inmediatamente la hermana menor se conectó una hora y media en internet para bajar el disco nuevo del cuarteto. De ese modo continuaban las líneas ocupadas, yo no podía hacer nada, estaba con las manos atadas,

estas dos almas solitarias no me daban una sola facilidad de unirlos.

De seguir así nunca iban a conocerse, si los fines de semana llovía sin parar y los teléfonos seguían ocupados nada de esto funcionaria.

Maria y Roque ya habían vuelto de las Termas pero no estaban ni ahí con hacer otra reunión en su casa, y eso era una dificultad, porque eran mi único nexo coherente para que estos pobres se juntaran de una vez por todas.

La verdad, no es para nada difícil hacer este trabajo, debo decir que me ha tocado una zona privilegiada, es fácil juntar gente porque los montevideanos se separan mucho y los comprometidos son muy infieles, entonces hay mas demanda que en otras ciudades y la verdad no me puedo quejar! Puedo hacer que se crucen en un ómnibus de forma casual, pero con lo tímida que es Ana y lo poco audaz que es Juan jamás podrían empezar una historia de amor de esa manera.

Pensé que su primer encuentro fuera en el trabajo de Ana pero Juan desde que terminó sus estudios no va mas por esa zona a sacar fotocopias, ahora las hace en la Ong donde trabaja. Pensé en que Ana como por arte de magia llegase a la Ong pero la verdad es que, qué podría hacer una profesora de química en una ong en Santa Catalina?. Pensé en la posibilidad de que se vieran en el Rosedal, ahí es un lugar romántico para empezar una historia de amor, pero no hay un respiro, lluvia , lluvia y lluvia. Quizás tenga que esperar a que se conozcan en primavera, esa es una linda fecha para empezar un romance.

Aunque para esa fecha tengo previstos resolver casos mas interesantes! por eso seria bueno que pueda adelantar este, para usar mi imaginación primaveral en historias mas eróticas, conflictivas u pasionales.

Eran las seis de la tarde del 25 de agosto, la lluvia se transformó en una llovizna fina , finalmente Ana tomo consciencia de que la soltería es una cuestión de actitud y fue que se depiló las piernas. Se puso el jean alycrado, se cortó el cerquillo y salió a la calle masticando un chiclet de menta "extra fuerte" mientras escuchaba en el mp3 "I will survive" de Gloria Gaynor. Mientras tanto en Capurro , Juan ordenaba su cuarto, fue así que comenzó a tirar todo aquello que formaba parte del pasado y que colaboraba con ese presente apático y vulgar con el que estaba tan desconforme. Necesitaba una renovación de espíritu, quería exorcizar la monotonía llenando los containers de aquellas cosas que no le servirían a nadie, cachivaches que pueden llegar a ser atractivos ni siquiera en otros contextos alejados a los cotidianos.

Montañas de fotocopias manchadas con café y mate, cientos de estampitas que juntaba en sus viajes de ómnibus, fotos de ex, viejas agendas repletas de obligaciones con las que ya había cumplido, revistas Condorito y hasta una vieja Playboy de la Pata Villanueva.

La gigantesca bolsa de basura contenía cosas insólitas como la cinta de un cassette de Roxette enredada en un collar rastafari y este, en un rosario de madera de su bisabuela y este, en un pequeño peine de cinco dientes y este, en el rulo del encuadernado de "Aprenda inglés en un periquete". Este enmarañado dejaba ver un enredo asombroso! La vida de Juan era un nudo de mal gusto! Fue allí, que en el disparatado desorden encontró una caja de preservativos vencidos. Esa fue la gota que rebaso el vaso, no quería transformarse en una piedra, entonces, se preguntó por que estar solo?, se miró en el espejo y vio que no estaba tan mal como creía.

Le hizo frente a su imagen y se dijo a si mismo, vamos Juancito!.

Se dio una ducha de agua fría para hacer correr la sangre de modo violento, cortó las irregularidades de su barba intentando lograr en pocos tijeretazos una imagen mas simétrica y vació en dos minutos el desodorante berreta en spray mientras bailaba (algo así como un rap?).

Salió a la calle con sus 500 pesos en el bolsillo, haciéndole frente a la vida y al mal tiempo (ya que la llovizna continuaba sobre la ciudad).

Esperó cualquier ómnibus que lo llevara hasta la calle Paraguay, finalmente paro un 130 y viajó siete minutos en la soledad de esa lata oxidada. Al bajarse encendió un cigarrillo y comenzó a bajar muy cómodamente por la pendiente, mientras dejaba en el recorrido unas delgadas líneas de humo cortadas por la incesante llovizna que se hacia visible, gracias a algunos pobres letreros de neón.

Ana mientras tanto no paraba de masticar deseosamente su chiclet (que ya no tenia sabor) sentía un deseo incontrolable, recordaba imágenes de alto contenido erótico a medida que descendía hasta la terminal de ómnibus. La noche estaba completamente húmeda!

Eran las ocho de la noche y la estación Rio Branco estaba llena de gente desesperada por llegar a su casa, sin embargo y a pesar de la multitud Ana y Juan se cruzaron, él se paró frente a ella mirándola con ojos de otro, recorriendo la silueta de sus curvas escondidas bajo su chaqueta de invierno.

La miro con ojos ajenos y le dijo: No sabes si el ómnibus Tala que va para Pando ya pasó?

Ella vio que los labios de aquel desconocido se movían mencionando quizás algunas palabras vulgares en alusión a sus atributos físicos o al aroma de su perfume dulzón, pero como estaba detrás de sus auriculares, Ana frunció el ceño y dijo Que?.

El repitió la pregunta hablando un poco mas alto mirándola en ese momento con sus propios ojos que cargaban con la resignación de un niño de la calle, pero el sonido de los ómnibus que llegaban a la plataforma no ayudaban al diálogo de estos desconocidos que intentaban sacarse dudas, Ana fastidiada por la situación quito sus auriculares y dijo, perdón?

El ómnibus Tala llegó al punto numero trece donde Ana y Juan estaban frente a frente intentando descifrar un cine mudo sin reglas.

La puerta del ómnibus se abre hacia el costado, el chofer cambia el destino de un manijaso, las madres cargan con sus niños dormidos, Juan espera su turno en la parte delantera del coche.

Ana se sentó en un asiento con ventanilla, los choferes terminaban sus chistes por la mitad agregando que seria bueno juntarse algún domingo a comer un asado, la gente resoplaba desde los asientos, el ómnibus estaba repleto de bolsos y de gente cansada.

Juan consiguió un asiento solitario en el fondo, una vez que la ciudad se transforma en descampados, las luces bajan convirtiéndose en un negro disparador de fantasías. Ella recordaba los últimos besos de su ex, repasaba de memoria las imperfecciones de esa relación, la infidelidad y todas las otras cosas

que la habían echo estar mal. Sin embargo Juan imaginaba piernas que nunca había tocado, pensaba en temperaturas, sabores, humedades, orificios.

Entre recuerdos, deseos, pulsiones y ronquidos el viaje se hizo mas rápido que de costumbre.

Quizás la agilidad era consecuencia de no conocer el recorrido perfectamente de memoria.

Una vez en el destino, los pasajeros se transformaron en transeúntes, la imagen de conjunto se desarmó en un pestañeo y el chofer solo era un tipo que fumaba sin pensar en cobrar boletos o respetar semáforos.

Para Ana, Juan continuaba siendo un desconocido, para Juan Ana seguía siendo una mujer como cualquier otra, los dos caminaron hacia rumbos diferentes.

El cruzaría la vía en busca de un poco de sexo, ella cruzaría la calle hasta la plaza para encontrarse con su ex en busca de lo mismo. Ninguno vio mas allá de sus propias necesidades, era feriado y Pando no entraba dentro de mi área de cobertura de trabajo, una verdadera lástima!

Cathy Burghi.